

EL DELEGADO DE GRANADA

AÑO

XI

Oficinas: Reyes Católicos, 8, pral.

LA ACTUALIDAD

Inquietudes

Algunos periódicos madrileños llegados a Granada, reflejan una seria preocupación ante los peligros de una propaganda bolchevista en nuestro país.

No hemos de recoger cuántos dicen los informadores que se suponen bien enterados de tales manejos. Ni nosotros concedemos entero crédito a determinadas fantatizaciones, aunque acaecen en el fondo haya algo de verdad, ni queremos contribuir a sembrar un estado de alarma en la opinión granadina. Ni alarmados ni indiferentes, nuestra posición en este asunto, como en todos, no es otra que permanecer en contacto con las realidades.

Se habla de una intensa propaganda bolchevista en Madrid y en Barcelona, realizada por elementos que disponen de medios eficaces, entre ellos y como materia esencial, el dinero en abundancia. ¿Es cierta esta agitación perturbadora? ¿Es exacto que se reparten hojas subversivas? ¿Existen determinados núcleos de agitadores atletiados que intentan establecer focos revolucionarios, con fines de descomposición social? Toca a los gobernantes prevenir esto y vivir alerta, porque nunca faltan gentes aficionadas a la revue la pública.

Desde luego, el peligro bolchevista es una realidad, aunque nuestro país no esté abonado para que la maldita semilla fructifique. El bolchevismo, engendrado en Rusia a raíz de la revolución, aspira locamente a expansionarse, atravesando todas las fronteras y adueñándose de todos los pueblos. El ideal corrosivo y sanguinario de los revolucionarios rusos, que han arruinado y destrozado a su país, que han cometido los crímenes más espantosos y han manchado las páginas de la humanidad con una dictadura criminal y antidemocrática, quiere difundirse por todo el mundo para convertirlo en una inmensa y trágica hoguera.

Frente a este peligro, que tan honradamente se ocupa a Europa, cabe poner en práctica medidas de saneamiento social. Lo mismo que si se tratara de una terrible epidemia, hay que salir al paso con disposiciones sanitarias que inmunicen a los pueblos contra las demoleadoras doctrinas del maximalismo rojo. Ningún país puede considerarse seguro, si sus gobernantes carecen del sentido de pravición.

Pues bien; en España no hay dictaduras que combatan ni tiranías que derrocar. No existe, ni mucho menos, la incompatibilidad entre el Estado y el pueblo que produjo el sangriento choque en el antiguo imperio de los Zares. Aquí sólo existen oligarquías políticas que irán desapareciendo a medida que la democracia se abra camino. Tenemos una bien orientada legislación social; bastará aplicarla recta y sabiamente, para calmar las inquietudes de las clases trabajadoras.

Pero hoy que estar preventidos contra los manejos turbios de los agitadores profesionales. A título de regenerador, el bolchevismo, más o menos embocado, puede aprovechar el malestar público para sus campañas perturbadoras. Tal vez sean los menos peligrosos aquellos elementos que dan la cara pretendiendo mostrar fervores de apostolado; los más temibles pueden ser los hombres subterráneos, los que encubren su pensamiento fundamental con la máscara de un socialismo de ocasión, los que deslizan en sus propagandas, de modo ambiguo, semillas disidentes, los que trastocan la causa del pueblo con fines de descomposición social.

En España existen actualmente muy bajas preocupaciones y muy serias inquietudes. El problema autonomista exacerbado por la acilidad del catalanismo intrascendente; el problema político engendrado por la crisis de las viejas organizaciones, crisis que tiende a una transformación de los instrumentos de gobierno en sentido democrático; el problema económico, que impone suyas orientaciones a la Hacienda española; el problema de las subsistencias, que está pidiendo soluciones hace mucho tiempo, para que las clases humildes no se mueran de hambre...

Todo esto, hábilmente manejado por los agitadores, puede producir la revuelta callejera, si los gobernantes permanecen cruzados de brazos. El bolchevismo es un fantasma que está lejos, pero que puede aproximarse con todos sus horrores, porque

TARIFA DE SUSCRIPCIONES.—En Granada, un año, seis reales.—En el resto de la Península y Aragón, siete, cinco pesetas.—En el Extranjero, seis pesetas, 18 francos.—(No se paga adelantado).

TARIFA DE ANUNCIOS.—Oficiales y de espectáculos, por cada centímetro: En 1.^a plana, 15 pesetas; en 2.^a, 10; en 3.^a, 7'60; en 4.^a, 5.—Los demás anuncios, cada centímetro, id.—En 1.^a plana, 8; en 2.^a, 5'30; en 3.^a, 3.—En 4.^a, 2'80.

PERIODICO INDEPENDIENTE

Decano de la Prensa diaria de esta Provincia

Martes 14 de Enero de 1919.

estas semillas futiles tienen un gran poder difusivo y siempre hay elementos dispuestos a aprovecharlas para romper el dígrafo de las pasiones populares. Si se afirma la opinión, sin precipitaciones intempestivas, pero con energía serena, las clases dirigentes deben actuar previsoramente para destruir toda campaña de perturbación.

V no se trata sólo de ejercer rigurosas funciones de policía para liberar a España de elementos corrosivos. Se trata muy principalmente, de que los gobernantes comprendan a su vez una campaña de realidades con arreglo a las necesidades del país y a las corrientes ideales que predominan en el mundo. Contra la invasión demócrata que destroza a los pueblos vencidos—la revolución de la derrota es inevitable—nada más eficaz que la fortaleza de un Estado bien organizado y consciente de la trascendencia a su momento actual.

Falta saber si a España se la quiere incluir en el número de las naciones vencidas o de las que aspiran a triunfar noblemente en la nueva vida de los pueblos. Son los mismos españoles quienes han de resolver este dilema.

JOSE VIANA COLERA

Los monumentos históricos del Marruecos español

Lamentable es siempre la absurda indiferencia con que el pueblo español mira su problema, como el de Marruecos, que se afasta de un modo tan breve, pero quizá sea más de lamentar que la falta de preparación, obligada fruto de esa apatía, se refleja de una manera tan honda en las más esferas de la política y, sobre todo, en los elementos que España envía a África para que saquen el brazo que ejecuta la acción colonizadora.

Lejos hoy de nuestra idea e ansiedad de las causas que influyen en que tal sucede, análisis sin duda muy complejo y muy interesante, nos ilustraremos a acusar la existencia del mal y a presentar un caso que, por dignificarla de mayor interés, es la dispensable y que no se repita.

No hemos de olvidar nunca que hemos ido a Marruecos a colonizar y, de conseguiérelo, que sería grotesco, sino fuera también deprimente, dar pruebas inequivocables de desearnos caer en el seno al alcance de fedes y cada uno de los elementos que integran la obra civilizadora.

Para impedir—añade—es obvias desvinculaciones que implica la reglamentación de una Comisión internacional, la Liga deberá encargarse a uno de sus miembros ciudadanos de cada territorio y se hará lo posible para que éstos sean nombrados por su pueblo respectivo. Dichas autoridades podrán gobernar en nombre de la Liga, permitiendo que existan especialidades de igualdad económica en el territorio bajo su cargo y resguardar las fuerzas militares precisas para fines de policía internacional y esa esencia que haya sido aprobada por la Liga. En cada caso habrá que la extensión de la autoridad de las potencias sea cuidadosamente fijada por la Liga y consistente al pueblo del estado protegido tener el derecho de apesar dentro la Liga; inspeccionar las relaciones entre esas nuevas entidades independientes que no requieren hasta la extensión más amplia indicación.

Para impedir—añade—es obvias desvinculaciones que implica la reglamentación de una Comisión internacional, la Liga deberá encargarse a uno de sus miembros ciudadanos de cada territorio y se hará lo posible para que éstos sean nombrados por su pueblo respectivo. Dichas autoridades podrán gobernar en nombre de la Liga, permitiendo que existan especialidades de igualdad económica en el territorio bajo su cargo y resguardar las fuerzas militares precisas para fines de policía internacional y esa esencia que haya sido aprobada por la Liga. En cada caso habrá que la extensión de la autoridad de las potencias sea cuidadosamente fijada por la Liga y consistente al pueblo del estado protegido tener el derecho de apesar dentro la Liga; inspeccionar las relaciones entre esas nuevas entidades independientes que no requieren hasta la extensión más amplia indicación.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de Marruecos está escrita la historia de pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá, que la piedra es más fuerte que los huesos. Y es preciso que la inconsciencia no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa vieja raza de

Marruecos está escrita la historia de

pasados siglos, de los cuales que se pierden en la noche del más allá,

que la piedra es más fuerte que los huesos.

Y es preciso que la inconsciencia

no destruya lo que el tiempo respetó.

Y así es; con esa ruina pagada p

deudas de la Historia que esperan con

ansiedad la resurrección de sus gallos

de sus entrañas.

Y dice el distinguido africaniense que

añadirá: «En esa

El nombre de la revista para las enfermedades del aparato respiratorio en la infancia, actividad y saludables que se producen en la boca los

PASTILLAS MORELLÓ

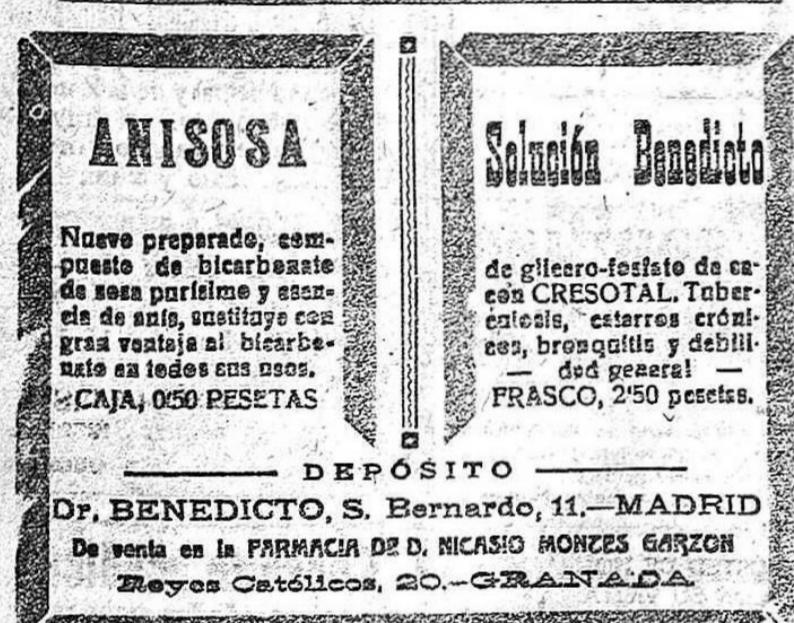
CORTA Y CORTA LOS RESPIRATORIOS.
MA TOS, BRONQUITIS, etc. Es este libro de peligros hasta para los niños y personas de edad avanzada.



Compre Vd. en

EL UNIVERSO
REYES CATÓLICOS, 30,
los juguetes para Reyes, objetos
para regalos y aparatos eléctricos
Nadie vende más barato

Sucursal de LA DALIA
Salamanca, 10.



Para Calzado de
Lujo y Económico

Zapatería Alhambra

JIMENEZ Y DIAZ. - 11, ZACATIN, 11. -- GRANADA

Los Móricanos de París
POR ALEJANDRO DUMAS
RAMON SOPENA, EDITOR
Paseo, números 95 al 97. Barcelona.

93
—¿Qué tienes querido? pre-
guntaba la Brocante.

Esta pregunta era probable-
mente continuación de una con-
versación empezada ya antes de
llegar Ludivico.

Pero nadie respondía.

—Te pregunto qué tienes?
—¡Ay mía! repitió la Brocante
con voz inquieta.

A pesar de esta maestra de
terrible creciente continuó el mis-
mo silencio.

—¡Oh! el querido y la alhaja
a quien hablas, pensó Ludivico,
debe ser ese briñazuelo de Ba-
bolín que juega o se hace el en-
fermo.

La Brocante continuaba sus
interrogaciones, pero siempre
sin obtener respuesta.

Sólo se podía observar que la
iba siguiendo una espira-
descendente y pasando sin sentir
el tono de la dulzura al de la
amenaza.

—Si no respondes señor Ba-

bolas, dijo al fin la Brocante, te
prometo, querido, una buena zu-
rra, ¿entendés?

Sin duda la persona o, me-
jor dicho, el animal a quien se
dirigían las preguntas sucesivas
que hemos sorprendido, juzgó
que peligraba su cuerpo si guar-
daba silencio por más tiempo,
porque respondió con un gruñido
que, alargándose de una ma-
nera indefinida acabó en aullido
de los más lastimeros.

—¿Qué es lo que tienes, mi
pobre Babyta? exclamó la Bro-
cante lanzando una exclamación
que tenía cierta analogía filo-
lógica con el gruñido de su pe-
reño favorito.

Babyta, que parecía haber
comprendido perfectamente que
la nueva interrogación, respon-
dió sin duda con un segundo
gruñido más expreso aun que el
primero, porque la Brocante ex-
clamó en el tono de la más viva
sorpresa:

—Es posible Babyta?

—Sí, respondió el perro en
su idioma.

—Babolín gritó la Brocante,
Babolín ¡perezoso!

—¿Qué? ¿qué? preguntó Ba-

bolas sacado intempestivamente
de su primer sueño.

—Mis cartas, bribón!

—¡Oh! ¡oh! cartas a estas ho-
ras: bueno, bueno, no nos falta-
mos más que esto.

—Mis cartas te digo.

Pero Babolín no respondió
más que una especie de gruñido
que indicaba que no era enter-
amente extraño a la lengua ma-
terna de Babyta.

—No me hagas decirlo dos
veces, tumantule, dije la vieja.

—¿Qué vais a hacer con las
cartas a estas horas? dijo el pi-
llo en tono de su interlocu-
tor que empieza a perder la es-
peranza de hacer oír la razón a
su adversario. [Las cartas] ¡está
gracioso; si la policía supiera
que andáis con las cartas a las
dos de la madrugada...!]

—¡Oh! ¡Dios mío! dijo la voz
duelce de Rosa de Navidad, ¿es
verdad que son las dos de la
madrugada...!

—No, niña, si apuras son las
doce, dijo la Brocante.

—¡Oh! sí, las doce, dijo Ba-
bolín, ¡a verlo.

Como para poner término a la
discusión, el reloj dió la media.

—Ya lo veis, la una da, ex-
clamó Babolín.

—Las doce y media, replicó
la Brocante que no quería ce-
der.

—¡Oh! sí, las doce y media
en vuestro reloj, que anda como
Dios quiere. Vaya buenas no-
ches que tengo sueño.

La Brocante no se conformó
con aquella respuesta y alargó
la mano a unas disciplinas; pe-
ro antes de llegar a ejercerlas
Babolín saltó de la cama y se
apoderó de ellas.

—No es eso lo que te pido,
dijo entonces la Brocante, son
las cartas.

—Pues bien: ahí tenéis vues-
tras cartas, dijo Babolín, lleván-
dosalas a la Brocante y ocultan-
do las disciplinas a la espalda.

Después añadió a manera de
comentario:

—Es cosa que hace sudar el
ver a una mujer de edad pasar
su tiempo en semejantes bestia-
lidades en lugar de dormirse
tranquilamente.

—¡Es posible que seas tan
ignorante a la edad que tienes!
dijo la Bresante con un movi-
miento de hombres lleno de des-
precio, ¡pero no ves nada, no

oyes nada, no observas nada?

—Sí, veo que es la una de la
mañana, oigo que todo París
respira excepto nosotros y os ob-
servo que debíamos hacer lo
mismo.

Os observo no es muy buen
término pero ya hemos dicho
que la educación de Babolín ha
sido un tanto descuidada.

—Sí, búrlate, búrlate, dedi-
chado! exclamó la Bresante,
arrancándole las cartas de la ma-
no.

—Pero, cuerte de Dios, ma-
dre, ¿qué queréis que observe?
dijo Babolín, dando un bostezo
de los más energicos y prolon-
gados.

—No has oído, pues, a Baby-
tas?

—Abi ái, a vuestro querido;
no faltaba más que vers uno
obligado a escuchar a su seño-
ra,

—No le has escondido tu re-
pito?

—Bien! sí, le he escondido.

—¿Qué has hecho?

—He dado un gemido.

—Ahora vamos a verlo, dijo

la Bresante burlando las car-
tas, veu aquí, Fares.

Util recomendación

Como no paran de recibir importantes remesas de gé-
neros para la temporada de invierno en los renombrados Almu-
neros de tejidos

EL LEON

recomendamos muy eficazmente a las familias cuidadoras de sus
intereses, visiten esta casa, donde se presentan las más selectas
novedades en tejidos de punto, de lana y de seda, última crea-
ción, para vestidos de señora, pieles, pañuelos, franelas, tejidos de
seda y abrigos confeccionados, últimos modelos, como igualmen-
te ofrece lo más exquisito gusto y novedad en cortes de tra-
jes y gabanes para caballero.—Inmensa existencia en toda clase
de artículo blanco de hilos y algodón.—EQUIPOS COMPLE-
TOS PARA NOVIA.

LA CASA QUE MAS BARATO VENDE EN GRANADA

EL LEON. Poeta Zorrilla, antes Mesones, 93. Granada

Aboros y primeras materias

CARRILLO Y COMPAÑIA

Sellado de Hinenisco. Almatio de Sosa,

Superficiale de 1618, Superficiale de 12,20

Envases orgánicos con fórmulas especiales,

para toda clase de enemas.

Dirección y Oficina, Gilhondiga, 11 y 13.—GRANADA

Fábrica de ETER SULFÚRICO en Almario.

SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

Oficinas, Colegiata, 7

Casa del "Heraldo de Madrid".

LA TIENDA

Material completo para instalacio-
nes eléctricas. Planchas y ventiladores.

—Precios económicos en todos los
trabajos.

Lámpara Z, desde 5 a 50 bujías;

precio 1,75. A todo comprador de
lámpara Z, se le bonificará 0,18 pes-
etas, si al efectuar la compra entrega
una lámpara fundida—Mesones, 44

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En Granada, un mes, 0,50

Provincias, tres meses, 2,25

Igualmente, y al mismo precio, se
venden libretas de recibos para toda
clase de cobros.

Tarjetas, circulares, membretes,
prospectos, letrillas y toda clase de
trabajos de imprenta.

El Defensor de Granada,

frente de nuestra capital, se vende en
los puntos siguientes:

En Almería, kiosco del Sur de Es-
paña, de D. Rafael Plazas.

En Jaén, en el despacho de periódicos
y casas de revistas, de D. Casiano Fernández.

El Estrella

Manuel Pino Aparicio. Co-

membriles finos; gran surtido en

todos los artículos de su ramo; es

peculiaridad en estofados tostados.

Marqués de Gerona, 3, y

Zaragoza, 5.

EL 92

José Calvo Vilchez. En es-
te establecimiento se vende
el renombrado cañizo de Visiedo y
los vinos de la casa Siro y Luis Pal-
acio.—Plaza Nueva, 7.

LA VENTAJA

Zapatería de

Juan Ruiz Estrada.

Calzado de todas clases de

alto económico.

Plaza de Santo Cristo, 6.

Sobre las artesanías de su ramo, es

peculiaridad en estofados tostados.

Marqués de Gerona, 3, y

Zaragoza, 5.

La Andaluza. Sombra-
ría de Pérez y González. Exten-
so surtido en sombreros y gorras de todas clases.

Especialidad en el fieltro sevillano.

—Bueno, ¿qué conjectura has
hecho?

—Sí, es la daga, me dí jeréz.

dormir?

—Sí, perezoso.

—Bueno, puas ha sacado la
conjetura de que tenía asesino.

Ha comido esta noche como cra-
tro; bien puede quejarse como
dos.

—Audi, dijo la Brocante fa-
riosa, vete a acostar, pilote;

siempre serás un imbécil, te lo
aseguro.

—Vamos, vamos, mamá, cal-
mó; ya sabéis que nuestras

predicciones no son palabras del

Evangelio, y ya que me habéis

despertado, explicadme los gru-
gados.

—No has oido, pues, a Baby-
tas?

—Abi ái, a vuestro querido;

no faltaba más que vers uno
obligado a escuchar a su seño-
ra.

—Cómpralo bien que
Babyta, que no come de nada,

y está aquí tratado a cuerpo de

rey, no gemíz por el rey de Prusia;

pero por qué gemíz? Por

qué gemíz, Babyta?

—Ahora vamos a verlo, dijo

la Bresante burlando las